

TIEMPOS CRITICOS

DIOS - PATRIA - FUEROS - REY

Núm. 33 - Año XIV - En un lugar de la Mancha... - 1957

EDITORIAL

EL PARTIDO DE LOS CIEGOS

Es norma de los carlistas hablar claro. Y los carlistas hablan claro porque no se andan con rodeos, a la hora de determinar cuáles sean los problemas vivos de España.

En la última crisis política, se encaramó hasta las alturas del poder para prestar su apoyo al régimen vacilante que desde hace tiempo sufrimos los españoles un grupo de «nuevos valores», entre los que se cuenta el señor Ullastres, al que se encomendó la cartera de Comercio.

Con sordina, porque gracias a la censura las cosas de España deben decirse siempre con sordina, se inició casi al instante un tiroteo. Un tiroteo en el que iban y venían frases acerca de si el señor Ullastres y sus amigos participaban en las tareas del mando con su exclusiva representación personal, o bien con la que se les puede atribuir en cuanto miembros que son de cierta Institución con fines apostólicos. Decimos que los carlistas hablan claro, y así, decimos que esa Institución es el Opus Dei.

A nosotros nada nos va ni nos viene en ese tiroteo. Entendemos que cada palo debe aguantar su vela. Y que en ese pleito será el tiempo juez y de consiguiente, el que a la larga, pronunciará su inapelable sentencia. Lo que sí nos interesa notar es algo muy grave. Y que consiste en afirmar que ese grupo de «nuevos valores», pertenezcan o no a la nombrada Institución, y con entera independencia en caso afirmativo, de la responsabilidad, ante Dios y ante la historia que el pertenecer a ella les confiera, han cometido, políticamente hablando, un total y absoluto escamoteo de la verdad, que en bien del país, no debe ocultarse a los españoles.

Los problemas técnicos son, ¿qué duda cabe!, problemas técnicos, y como tales deben solucionarse. Pero lo que resulta inadmisibles, y constituye por ello un vivo escamoteo de la verdad, un fraude de carácter nacional, es dar a entender al país que en la solución única de esos problemas reside la esperanza de la salvación de España.

Antes que un problema económico, antes que un problema social, existe en España un problema fundamental esencialmente político, un problema de régimen y de sistema para el que se pide la honradez y las sinceridad con que dicen los «nuevos valores» deben acometerse aquellos problemas técnicos.

Para nadie es un secreto que el tráfico de importación de automóviles a través del Ministerio de Comercio fué no hace mucho, por citar sólo un caso, uno de los escándalos típicos de la Administración. Ahora bien; imaginar que el corte de semejantes abusos

(Segue en la pág. 3)

EL "APLECH" CARLISTA DE POBLET

del 20 de noviembre

EL CARLISMO CATALAN REAFIRMA SU POSTURA DE INTRANSIGENCIA; EXENTA DE COMPROMISOS DEGRADANTES

La lluvia y la «gripe» no han podido vencer la tenacidad y el entusiasmo de los carlistas catalanes, en este 20 de noviembre. Nuestra sorpresa es grande, cuando al llegar a Poblet, vemos materialmente cubiertas de boinas rojas las plazas exteriores del famoso cenobio cisterciense. Y todavía son muchos los que detrás de nosotros van llegando. Alegría entre viejos amigos que se conocen precisamente por su asistencia a todos los «aplechs»; satisfacción y sorpresa al ver caras desconocidas de nuevos y entusiastas adeptos.

A la 1 en punto empieza la Santa Misa. Junto al altar la Bandera del Tercio de San Tarcisio. El silencio impresionante de la iglesia monástica, el peso de la historia acumulada dentro de los muros de Poblet, invita forzosamente a la oración y al recogimiento. Como carlistas nos sentimos unidos a los ideales de aquellos monarcas y magnates que forjaron nuestra grandeza y cuyos restos descansan

(Termina en la última página)

Lea usted

TIEMPOS CRITICOS

Si no quiere andar a ciegas

si ama usted la verdad y aborrece la mentira

Si anhela comprobar que España todavía no ha muerto

Lea usted siempre

TIEMPOS CRITICOS

(Viene de la primera página)

Preguntamos: ¿qué tiene que ver esa unidad verdadera y esa auténtica disciplina, que no se mantiene a base de anatemas, de halagos ni de vanas promesas, según los casos, sino que nace espontánea de la convicción y del entusiasmo carlista, con planes y proyectos que dicen llevar el marchamo de la Comunidad y que hablan a nuestros leales de estar preparados, para ocupar, a corto plazo, puestos de gobierno en el actual régimen? El Carlismo está para salvar a España, no para salvar al régimen que se hunde, víctima de sus propios pecados, entre los cuales se cuenta, en primer lugar, el haber pretendido destruir el Carlismo. Sería bueno que después de haber afirmado mil veces que el actual régimen llevaba a España a la perdición, quisiéramos los carlistas evitar el hundimiento del país salvando el régimen, causa de tal hundimiento.

•Tiempos críticos•
N.º 30 - 1950

Lea Vd. y difunda
entre
sus amigos
el manifiesto carlista
"A los españoles"

confiere a la administración la honradez y la sinceridad de que antes carecía, es, si se cre así, de buena fe, dar una muestra palpable de ineptitud, por falta de conocimiento de las premisas que en el caso concurren. Y si no se cree así, de buena fe, es mucho peor todavía, porque entonces lo que se hace es escamotear a conciencia, ante la mirada presa del pasmo de los ciudadanos, la verdadera realidad que tienen aquéllos derecho a conocer.

La falta de decoro en la Administración, que ha hecho posible aquellos y otros muchos abusos, tiene su raíz, como decíamos antes, en lo injusto del sistema político sobre el que descansa la Administración. Los «nuevos valores» conocen perfectamente semejante verdad. Más, frente a ella guardan silencio, y se dedican entonces a dar a entender que se hallará para todo pronto remedio, puesto que... ya se han tomado las medidas pertinentes, al objeto de que nadie pueda importar coches del extranjero. Hé ahí la nueva situación que debe calificarse de inmenso fraude. A eso se le llama en castiza pretender que los demás comulguen con ruedas de molino.

Los sistemas y los regímenes o son buenos o son malos. Los sistemas son los cauces en política por los que el gobernante debe desarrollar su actividad. Y si el sistema es malo no es posible que la actividad del gobernante resulte a la larga buena, porque está viciada de raíz.

Si el sistema de España, el régimen actual, hubiese sido bueno, los escándalos y los abusos que farisaicamente se condenan hoy nunca se hubiesen producido, o de producirse, al instante se hubiesen cortado y se habría exigido a sus promotores las pertinentes responsabilidades. Pero, como el sistema es malo, el exigir responsabilidades a los promotores, se transforma en otorgarles, a modo de premio, aparte un puesto o una delegación del Estado en tal o cual Consejo de Administración, una Gran Cruz o una Encomienda. Después de todo ello, podrán comprender los «nuevos valores» que el saber que su austeridad les lleva al extremo de prescindir del coche oficial para encaminarse al Ministerio, es cosa que está muy lejos de convencer al público. «¡Al toro! ¡Al toro!», grita el espectador y el diestro, sin enterarse, está gastando el tiempo en gestos y en ademanes de indignación porque el toro es de mala casta... Total: aplausos al toro y pitos para el torero. ¿Se enteran ustedes, los «nuevos valores»?

Lo de la pita, podemos asegurarles que ha de ser fenomenal, porque ya dijimos que el tiempo será juez, y juez inexorable. Pero dejando eso, volvamos al fondo del asunto. Decimos que el partido los «nuevos valores» es el partido de los ciegos. Y añadimos que con ciegos en el poder vamos todos camino de un formidable traspiés.

Pero no acaba ahí el asunto. Todavía que notar cosas más graves y es que la pretensión de convencer a los españoles que el sistema es indiferente y que lo que importa es la honestidad en el procedimiento dentro del sistema, lleva aparejada otra pretensión que no dudamos en calificar de inicua. Implica el conseguir que los españoles, olvidados de las ideas que traen consigo la salvación, se hagan a nuevos usos y costumbres que son clara consecuencia

ARTICULOS BREVES

Por favor: no confunda...

Propugnamos la higiene mental. La higiene mental es muy necesaria. Hoy, si cabe, más que nunca, habida cuenta de las circunstancias políticas. La higiene mental consiste en tener la cabeza limpia de estorbos, para no confundir la gimnasia con la magnetia, para poder distinguir un camello de una mosca, para no dejarse seducir por vanas palabras. Ya con la cabeza libre de estorbos, entonces debemos aplicarnos a pensar rectamente y entonces, solo entonces, no seremos víctimas de la confusión.

Si usted, por ejemplo, viendo

lo que es la Universidad ahora, piensa que debe cambiarse y que, desde luego, no puede ser católica ni tradicional, porque la de ahora se llama católica y tradicional y ha fracasado, usted se declara víctima de una lamentable confusión. Usted debe saber que la Universidad actual ha fracasado, precisamente porque no es católica ni tradicional, sino porque llamándose así, sigue siendo en el fondo agnóstica, liberal y centralista, cosas todas antitéticas en conjunto y cada una de por sí de lo que aquellos primeros abjetivos significan. Con eso ocurre exactamente lo mismo que lo que sucede con el sistema sindical del régimen. Cuenta incluso con asesores eclesiásticos, pero... no se inspi-

ra en la doctrina de la Iglesia, está en abierta contradicción con lo que pide la asociación profesional para el trabajo según las encíclicas pontificias.

Si usted, convencido de que la Universidad actual no sirve, propugna una Universidad no católica y no tradicional, usted, creyendo poner una pica en Flandes, no hace más que hacer el juego al régimen. Y además, personalmente está en un error.

¿Pruebas? Bajo el régimen, ha podido el SEU reclamar la libertad —el libertinaje— de la cátedra. Existe una libertad cristiana, de la cátedra, conforme con los principios de la Universidad tradicional. Pero, la libertad que ha pedido el SEU no es esa: es la libertad que permite equiparar a Unamuno con San Juan de la Cruz, a Ortega con Balmes, etc. etc. etc. El régimen no ha detenido a nadie del SEU por eso, ni menos a Fernández Cuesta, que siendo ministro proclamó tal cosa. Pero ha detenido a muchos por protestar contra el SEU y detendrá en el futuro al que haga la propaganda clara y descubierta de la Universidad católica y tradicional con todas sus consecuencias. Bueno, detendrá, si el presunto detenido se halla dispuesto a ser detenido. Si nadie temiese ser detenido por decir la verdad, le aseguro a usted que muy pronto veríamos como sólo iban a la cárcel los que de veras debían ir...

de un sistema que básicamente niega al ciudadano su condición de hombre responsable. Por eso los «nuevos valores» —que son ellos y todos los que estupidamente hacen su juego— hablan tranquilamente de Monarquía Tradicional, de justicia social, de prensa responsable y de sindicato profesional y quieren aparecer a los ojos del público como si fuesen ellos los descubridores de tales cosas. Los carlistas decimos que miente al hablar de Monarquía Tradicional el que habla de ella como de cosa que tenga o pueda tener relación de parentesco con el régimen actual. Esos hombres pretenden que bajo la etiqueta de nombre registrado se cuele de mainte el fruto averiado y corrompido. Para ellos es lícito hacer creer a las gentes que es el nombre lo que califica a la cosa y no la cosa la que reclama, en virtud de su específica naturaleza, el nombre adecuado.

El imperio del partido de los ciegos es el imperio de la confusión. Es el imperio que tiende a borrar los perfiles que delimitan exactamente las posturas, las situaciones y las ideologías. Es el que hace que el ciudadano a la vista de la confusión, abdique de su responsabilidad para tomar partido, por lo mismo que en realidad ya no distingue en el horizonte político del país sector ninguno, en el que advierta que es posible fiarse de unas afirmaciones, porque en él se da a las cosas el nombre que merecen en lugar de juzgar las cosas por su nombre.

(Continúa en la pág. siguiente)

Porque no hay ley de prensa

El Sr. Arias Salgado, ministro de Información y Turismo, ha «inventado» toda una doctrina de la información. A cuenta de ella, ha endilgado al respetable, en ciertos «Consejos de Prensa» unos discursos pesadísimos, en los que abundaban las citas escolásticas. En las Escuelas de Periodismo, el estudio de tan sabrosa doctrina, absorbe de tal forma la atención de profesores y alumnos, que no les deja tiempo para ocuparse de una cosa tan elemental para una escuela de periodistas, como es la ley que en cristiano debe regir el funcionamiento de la prensa.

A nosotros tampoco nos sobra el tiempo, precisamente porque nos la absorbe en gran medida la preocupación de la ley de prensa, de la ley de corporaciones, de la ley de los municipios y, si mucho nos apuran, de la ley de la decencia y del decoro públicos. Por eso, podemos decir algo acerca de la ley de prensa ya damos gracias a Dios, de que no tengamos que decir nada de la doctrina de la información.

Muy sencillo y en pocas palabras: la ley de prensa es la que permite decir la verdad y preconizar la verdad como fundamento de una recta convivencia ciudadana. ¿Creer ustedes que si en España los periódicos dijeran la verdad, como la decimos nosotros, duraba mucho la actual situación? ¿Verdad que no?

Pues, bien, ya está explicado porque no tenemos ley de prensa. Y porque se habla tanto de doctrina de la información.

**“Colaboracionismo”,
“intervencionismo”,
“contactos”...**

Usted recordará que, en el pasado número dedicamos un comentario al pastor Eróstratos, y a los infelices imitadores que le han salido al famoso pastor hoy día, entre gentes que, muy orondas, se llaman a sí mismos carlistas. Los Eróstratos han hecho acto de presencia en Consejos de la «Vieja Guardia» y en actos más o menos funerarios, del brazo de los «camaradas» de la Falange. En Guipúzcoa, en Cataluña y en otras partes.

Sería un error, con todo, imaginar que esos Eróstratos han sido tales siempre por su cuenta y razón. Esos señores obedecen unas consignas que

reciben de más arriba. Cuando se habla a los de más arriba, afirman éstos que los Eróstratos es posible se hayan pasado algo —sólo algo— de rosca. Ellos, los de más arriba, hablan de una política sutil y fecundísima, que tiene unos nombres. Verán ustedes: «No se trata —dicen— de «colaborar», así como así, se trata de «intervenir», de mantener «contactos» para estar a punto». Luego, los «soldados» de esos señores de más arriba, que son los ejecutores materiales de sus consignas, «Colaboran», y se ven por ello confirmados en sus cargos, que, gracias a Dios, por otra parte, no tienen ninguna significación en el Carlismo de veras.

El Carlismo contesta a todos ellos, a los de arriba y a los de abajo, echándoles en cara el calificativo que merece su conducta: TRAIDORES. Y conste que sí, hoy por hoy, no damos nombres, ello se debe porque son de todos conocidos, y también porque no queremos ensuciar estas páginas.

“La Sociedad desde que hay mundo se ha regido y continuará rigiéndose por una de estas dos fuerzas: O por la Moral o por la Física, o por la Autoridad o el Sable”

Aparisi Guijarro

(Discurso a las Cortes de diciembre de 1861)

PRECIOS

Preferimos no decir de donde sacamos los datos. Porque a lo mejor, a nuestros informantes, les tachan de «antigubernamentales», «derrotistas» y «políticos». Y, en consecuencia, se estropea la buena fuente de información. Sólo diremos que se trata de una organización de la Iglesia.

En una ciudad media española esa organización realizó una encuesta para sacar el promedio del desnivel de la vida obrera, relacionándolo con la célebre subida de salarios de octubre del pasado año. Los resultados finales son los siguientes:

El déficit en el presupuesto familiar de un matrimonio obrero con un hijo, en septiembre de 1956 ascendía a 957 ptas.

En mayo de 1957, ese déficit era de 1.056 ptas.

De mayo a esta parte... No hay cálculos al día. Pero los salarios siguen igual y los precios van subiendo.

El déficit se produce incluso entrando en el cálculo —como han entrado— las participaciones en beneficios, las pagas extraordinarias, los puntos suspensivos y las grandes conquistas sociales del Régimen.

Todos los españoles saben —y lo recordaba la encuesta— que esos déficits permanentes se cubren o con el trabajo de la esposa o con horas extraordinarias o con socorros benéficos o con privaciones inhumanas.

Todos los españoles saben que las jornadas intensivas se piden, no para disfrutar más de la vida hogareña o para mejor descanso o para abreviar el tiempo perdido en largos traslados, sino para disponer de más horas

libres para trabajos extraordinarios.

Los españoles sabemos y sufrimos muchas cosas. Pero los que parece no las saben y, desde luego, no están dispuestos a sufrirlas, son los Ministros de «nuestro» Reino social (?).

Así, el del Trabajo, Sanz Orrio, afirma: *«El aumento de comodidades y la participación en ellas de todos los individuos, es palpable... Vive hoy mejor un individuo humilde que ayer un poderoso... La aplicación de justas normas sociales, dan a extensos sectores de la población una tranquilidad frente al futuro...»* (Mensaje de la Exaltación del Trabajo de 1957).

Así, el de Comercio, Ullastres, afirma: *«Esa elevación del nivel de precios interiores se ha correspondido —por una feliz casualidad para nosotros— con una elevación también de los precios internacionales... Necesitamos fundamentalmente trabajo y concordia. Trabajo, trabajo, trabajo. A tirios y a troyanos hay que repetir como «leiv motir» de este periodo que atravesamos que este es el motor y todo lo demás son... accesorios.»* (Discurso en la Feria de Muestras de Bilbao de 1957).

Con todo, no queremos pecar de quisquillosos. Porque algo hace el Gobierno en la batalla de los precios. Claro que a usted, amigo lector, y a nosotros, se nos ocurrirá pensar que los organismos apropiados para intervenir en ella son los ministerios de Agricultura, de Industria, Comercio, de Hacienda, de Trabajo y el Consejo de Economía Nacional. Pero no, usted y nosotros está demostrado que somos unos paletos en el intrincado mundo de la economía. Porque quien da la batalla a los

precios es el Ministerio de... la Gobernación. Valga como ejemplo la tajante circular a los Gobernadores Civiles de agosto de 1957, un año después de los consabidos cartelitos de «precios anteriores a 1.º de agosto».

¡Perdón! También el de Comercio ha puesto su granito de arena. En su discurso de Bilbao, en 13 de agosto último (¿qué mal habrá hecho a los precios el pobrecito mes de agosto?). Ullastres nos dijo que la panacea contra el alza de los precios estaba en su idea de crear... una Dirección General de Comercio Interior.

Amigo lector: Usted y nosotros sabemos que cada vez que el Gobierno ha intentado tocar los precios, estos han empeorado. Usted y nosotros sabemos también que la cuestión no está sino en el desnivel de vida, en la desproporción entre ingresos y gastos que los españoles sufrimos desde que el Régimen es Régimen. Y que esta cuestión jamás el Gobierno ha intentado —y por las trazas, nunca lo intentará— atacarla de frente y con honradez.

Por eso, usted y nosotros, cuando desde las alturas gubernamentales nos habla de precios, de salarios, de conquistas sociales, de trabajo (¿cómo se nos puede pedir más trabajo cuando con doce horas diarias no tenemos suficiente para subsistir malamente?), pensamos y decimos: No hay justicia social ni habrá afán productor, mientras los obreros españoles no puedan vivir como Dios manda y trabajando sólo ocho horas. Un nivel de vida digno es lo que se necesita. Y, aunque sea parodiando, añadimos: «Este es el motor y todo lo demás son...»

en Poblet. Al recuerdo nos vienen, contemplando las cuatro barras en sus escudos, la conocida estrofa de:

(No salga al mar ni un solo mástil
Ni un sacamado lomo
Con peces mitinos a asomar se atrevan
Si en él las armas de Aragón no llevan.

Fué precisamente en los momentos en que los españoles olvidaron su pasado glorioso cuando Poblet se vió víctima de la indiferencia liberal. Por eso Poblet es una lección que muestra a donde van a parar los pueblos cuando olvidan que en la Tradición está su propia vida. Por eso, es Poblet, sitio adecuado para que en él se den cita los caballeros del ideal: «Los de siempre».

Terminado el Santo Sacrificio y en el lugar acostumbrado de la carretera que conduce a Prades, se congregaron nuestras gentes para escuchar a los oradores. Abrió el acto un correfligionario de Valls. Dió la bienvenida a todos los carlistas asistentes en nombre de los de Tarragona. Pocos o muchos, dijo, nos hemos congregado en Poblet. Si aquí somos pocos, por pocos nos tenían nuestros enemigos antes de la Cruzada del 36, más si alguien se hubiese atrevido a hacer una estadística de los carlistas que se lanzarían al campo seguramente se hubiera equivocado rotundamente. Cuando llega la hora de la realidad los buenos españoles están con nosotros; saben que en nuestra doctrina está la esencia de España y que en ella deben inspirarse los que de veras quieren salvarla. Seguidamente un carlista de Gerona trajo el saludo de los hermanos de ideal de aquellas tierras. Poblet abre la serie de los aplechs carlistas en nuestro suelo catalán: uno de ellos, Montserrat, traspasa las fronteras de nuestra región y adquiere carácter nacional. Un

propósito firme debemos hacer los que a este aplech de Poblet asistimos: trabajar ahincadamente desde hoy para lograr un acto de Montserrat grandioso y de honda repercusión para el Carlismo de toda España. Resumió luego en acertadas frases los principios de nuestra ideología: Dios, Patria, Fueros y Rey. Exaltó principalmente el carácter regionalista frente a la absorción de nuestros derechos por el poder central. Si ahoga la iniciativa privada y la riqueza individual es precisamente porque coarta y anula la libertad en el aspecto político, social y económico de la región. Habló por último de la verdadera monarquía y como debe ser esa para estar conforme con la Monarquía Tradicional que hemos defendido siempre nosotros. Cerró el acto en representación del Excmo. Sr. Jefe Regional (ausente también por motivos de enfermedad) un orador sobradamente conocido por los asistentes a todos los aplechs catalanes. Estamos aquí, dijo, como cada año, porque seguimos en la brecha y con la verdad no hay nadie ni nada que pueda hacernos callar. Se habla ahora de «intervención», de «colaboracionismo», de «intromisión» en la política y en el gobierno: los carlistas no podemos colaborar con quienes hasta ahora, y desde hace veinte años, nos vienen persiguiendo ni podemos intervenir tampoco con lo que nos desagrada y sea contrario a nosotros, aunque eso signifique vivir a salto de mata y arrostrar una vida de sacrificio. El Carlismo tiene que hablar porque según un político, no carlista por cierto, «es la conciencia de España» y el día que nosotros calláramos sería la señal de que en España no queda ya ni conciencia.

Terminó diciendo el orador que el Carlismo está con Dios y



Dios es la verdad y como Dios, por ser la Verdad misma, ni muda ni cambia, nosotros, los carlistas, tampoco cambiamos. Una gran ovación acogió las últimas palabras del orador, señal manifiesta del deseo de todos los carlistas de continuar ineludables en los Principios a costa de las privaciones y del sacrificio que el camino del honor y de la lealtad exijan. El canto del Oramendi cerró el programa oficial de los actos del aplech carlista de Poblet de 1957.

Terminado éste los mozos animaron con sus canciones carlistas el ánimo de todos los concurrentes. Hasta el sol quiso por fin asociarse a la fiesta prodigándonos la confortadora caricia de sus rayos. La campaña de Poblet aparecía risueña en medio de su abundante vegetación. Rojo en las boinas y oro en las tornasoladas y seculares piedras del edificio monarcal. La Fe y la Patria unidas de nuevo en el ambiente histórico del Monasterio Cisterciense de Poblet. Cuando al caer de la tarde abandonaban los autocares las plazas del recinto quedaba a los pies de la Virgen nuestra plegaria, y en nuestro recuerdo el de una jornada imborrable.